

Feminist Methodologies for International Relations, de
Brooke A. Ackerly, Maria Stern y Jaquie True (eds.)

Leandro Enrique Sánchez*

La afirmación de la diversidad de enfoques feministas en los estudios internacionales se ha convertido en un axioma en el subcampo. Sin embargo, pocos estudiosos se han aventurado a valorar esta diversidad, por temor a que se margine a algunos, se excluya a otros y se establezcan centros hegemónicos en el terreno discursivo que conforma la perspectiva feminista de Relaciones Internacionales. La escasez de integración ha hecho difícil desarrollar agendas de investigación colectiva o definir los debates. Aunque se ha hecho una gran cantidad de estudios empíricos innovadores, la construcción de teoría al respecto es escasa. Como resultado, el subcampo parece estar atascado en un intercambio estéril entre aquellos en los que prima un enfoque “moderno” y aquellos con tendencias “postmodernas”, entre los interesados en hablar con “la corriente principal” y los que advierten de los peligros de la cooptación.

Ante esta situación, *Feminist Methodologies for International Relations*, de Brooke Ackerly, María Stern y Jacqui True, llega como un soplo de aire fresco. Desarrollado en el curso de una serie de paneles y talleres de la International Studies Association, el volumen reúne a estudiosos con un amplio espectro de orientaciones y les permite definir su trabajo en torno al tópico de la metodología. El resultado es un libro que esboza los contornos del campo y es probable que proporcione un punto de referencia.

El texto está compuesto por tres partes: la primera explora las conversaciones entre las perspectivas feministas y no feministas de las relaciones internacionales. J. Ann Tickner prepara el escenario, sugiriendo que la literatura más feminista de la disciplina ha adoptado una metodología pospositivista. La autora la describe y explica por qué a menudo las feministas tienen reservas acerca de la investigación cuantitativa. Por el contrario, Marysia Zalewski rechaza la invitación para describir

* Magister en Metodología de la Investigación Social por la Università di Bologna, Italia, y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Docente e investigador del Instituto de Investigaciones en Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP. Correo electrónico: leandrosanchez13@yahoo.com.ar

esta metodología porque, según argumenta, nunca estará a la altura de los estándares convencionales. Considera la necesidad percibida de definir una metodología “feminista” como el reflejo de la práctica persistente del centro de la disciplina de marginar la situación de los estudios feministas. S. Laurel Weldon lleva más allá la refutación de Zalewski, introduciendo la idea de un largo retraso de la perspectiva pragmática en el subcampo. Ésta le permite tomar en serio los argumentos antifundacionales, sin renunciar a un compromiso para avanzar tanto en la erudición como en la justicia social. Hace hincapié en que la investigación es una empresa colectiva; por consiguiente, debe preocuparse por la creación de comunidades del conocimiento que integren. Dado que el conocimiento nunca está libre de valores, señala que los estudiantes se vuelven más objetivos si toman conscientemente el punto de vista de un grupo. El estándar para justificar los conocimientos generados de esta manera no es si se capta una verdad abstracta, sino si es útil para cambiar el mundo.

La segunda parte del libro se centra en los métodos. En él, cinco investigadoras feministas reflexionan sobre las opciones metodológicas y dilemas en su estudio sobre diversos temas de la seguridad internacional. Todas las autoras emplean métodos interpretativos. Carol Cohn describe su uso de la “etnografía multi-situada” para estudiar un objeto en movimiento: el discurso de seguridad nacional de Estados Unidos. Sus métodos consisten en la observación participante, extensas notas de campo, la realización y la transcripción de entrevistas, e incluso ver la C-Span. Annica Kronsell relee su uso de “métodos para el estudio de silencios” en la academia militar sueca y otras “instituciones de la masculinidad hegemónica”.¹

Al realizar las entrevistas se encontró con dificultades con la jerarquía militar y por ello recurrió al análisis de relatos publicados en boletines y en la página *web* oficial, además de observar los símbolos y procedimientos durante las visitas. Bina D’Costa empleó la “investigación-acción” en su estudio de sobrevivientes de la violencia de género durante y después de la guerra de independencia de Bangladesh. Su estrategia principal consiste en recoger historias orales que podrían apoyar las demandas para la creación de un tribunal. Tami Jacoby describe las dificultades éticas que se encuentran en la realización de entrevistas a través de líneas de frente de batalla en el conflicto palestino-israelí. Por último, Stern describe cómo construyó narrativas de historia de vida con mujeres mayas en puestos de liderazgo de organizaciones no gubernamentales, con el fin de explorar los significados de la seguridad y la inseguridad desde su perspectiva.

¹ Brooke A. Ackerly, Maria Stern y Jaquie True(eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 108.

Dos temas corren consistentemente a través de estas descripciones del método. En primer lugar, los contribuyentes son inusualmente reflexivos acerca de su posición como académicos, acerca de su relación con los sujetos de sus investigaciones y sobre las implicaciones éticas de su trabajo. Por ejemplo, Cohn le recuerda al lector que “no hubo un ‘yo’ que hizo las preguntas, e inevitablemente, quien soy dio forma no sólo a lo que me di cuenta y fui capaz de escuchar, sino también lo que la gente me decía y frente a mí”.² En seis páginas fascinantes, describe sus encuentros con el personal militar, la percepción que tenían de ella y los métodos que empleó para desarrollar relaciones honestas con ellos. Del mismo modo, para Jacoby, su identidad como una judía canadiense casada con un ex oficial de inteligencia israelí llegaron a ser importantes en sus entrevistas, y se esforzaba por vivir de acuerdo con los ideales feministas de la transparencia y la reciprocidad.

El segundo tema que recorre a lo largo esta sección es la motivación para hacer visible aquello que está escondido y los que están marginados. Por ejemplo, Kronsell señala que el reclutamiento (conscripción) en Suecia es supuestamente universal. Sin embargo, esta universalidad, aparentemente, no incluye a las mujeres. D’Costa está dispuesta a recuperar las historias de las “heroínas de guerra” que fueron violadas durante la guerra de la independencia de Bangladesh, y contrarrestar los esfuerzos del gobierno de Bangladesh para silenciar a través de abortos forzados, adopciones de bebés de la guerra y las campañas antimatrimonio. Del mismo modo, las mujeres mayas son fuente de conocimiento y la validación de sus conocimientos. Al respecto, Stern sostiene que es una manera de desafiar la autoridad de aquellos que pretenden saber lo que es la seguridad.

La tercera parte de *Feminist Methodologies for International Relations* incluye tres ensayos muy diferentes que tratan de empujar más allá de las formas establecidas de hacer relaciones internacionales desde la perspectiva feminista. Christine Sylvester propone que las feministas aprendan de las bellas artes y adopten “la metodología de deslizarse cuando se ven pinturas”³ como una forma alternativa de ver las relaciones internacionales. La mirada feminista revela múltiples significados, por ejemplo, la superposición de retratos o la inserción de objetos extraños en las naturalezas muertas para producir un efecto *collage*. Se localiza lo que le falta a una imagen: los “excesos que una determinada visualización, caracterización, o medición trata de controlar o mantener fuera”.⁴ En un sentido muy diferente, Robinson busca desarrollar un método para la teoría normativa feminista. Rechaza la teorización moral abstracta y la sustituye por una “etnografía moral crítica” que pone en la mirada relaciones de responsabilidad.

² *Ibidem*, pp. 96-97.

³ *Ibidem*, p. 202.

⁴ *Ibidem*, p. 210.

Por último, Ackerly y True contribuyen con un ensayo reflexivo que desarrolla aún más los contornos de la metodología feminista en las relaciones internacionales, un ensayo que complementa el capítulo introductorio de Tickner, en el que argumenta que la metodología feminista se caracteriza por cuatro perspectivas: 1) una preocupación por hacer preguntas feministas; 2) una motivación para diseñar una investigación que sea útil para las mujeres; 3) reflexividad; y 4) un conocimiento que se aproximen, lo emancipatorio. Ackerly y True concuerdan, pero añaden un descriptor adicional: una propensión para el análisis sociológico que pone la atención en la múltiple dinámica de inclusión y exclusión en las intersecciones de una amplia gama de indicadores de *status*. Dirigiéndose a los teóricos críticos no feministas, argumentan que este tipo de metodología feminista proporciona un correctivo importante porque amplía las categorías de análisis crítico y guía la autorreflexión. De hecho, Ackerly y True concluyen que “la contribución colectiva de la gama de investigaciones feministas a la teorización de las Relaciones Internacionales es su método teórico”,⁵ que se caracteriza por la reflexividad, un análisis sociológico que presta atención a la interseccionalidad, la conciencia de la normatividad de la investigación y una teorización práctica informada por las luchas particulares. En un subcampo en el que los estudiosos se han mostrado cautos al generalizar, se trata de una síntesis audaz que probablemente encuentre un amplio consenso.

Si hay objeciones con la obra, éstas se refieren al hecho de que ciertos “métodos feministas” en las relaciones internacionales, tales como el análisis textual y el cuantitativo, no están cubiertos. La cuestión de cómo este último puede ser útil para los propósitos feministas es particularmente urgente en vista de la proliferación de la investigación cuantitativa para sondear la importancia del género para explicar las políticas de seguridad del Estado.⁶ Sin embargo, *Feminist Methodologies for International Relations* es, en general, un libro que logra integrar una amplia gama de perspectivas feministas en Relaciones Internacionales sin, por ello, constreñirlas en una camisa de fuerza. Se trata de una herramienta de enseñanza importante, que muestra el rigor de los métodos feministas y proporciona guías útiles para aquellos que se aventuran en el terreno de las relaciones internacionales desde la óptica feminista.

Brooke A. Ackerly, Maria Stern y Jaquie True (eds.), *Feminist Methodologies for International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

⁵ *Ibidem*, p. 259.

⁶ Véase Mary Caprioli, “Feminist IR Theory and Quantitative Methodology: A Critical Analysis” en *International Studies Review*, vol. 6, núm. 2, 2004, pp. 253-269.